

Cómo vive y muere el pueblo en los conventillos

Más de 250.000 personas viven en 3.000 conventillos acosadas por el hambre, la mugre y las enfermedades.—Visitando pocilgas humanas en los distintos barrios.—

Una pieza para una familia completa.—Un espectáculo corriente:

ocho y hasta diez personas durmiendo en un pequeño cuarto. — Lo que hemos visto en algunos conventillos de calle Esperanza.

Más de 250.000 personas, en medio de la más horrosa miseria, acosadas por la mugre, el hambre y las enfermedades, viven en 3.000 conventillos en esta capital. Hay barrios enteros que están infectados de conventillos: San Alfonso, Matadero, Santa Elena, San Eugenio, Hornillas, Independencia, Yanquey, San Pablo, Franklin y otros. Visitando estos antros de la miseria, se palpa en toda su espantosa plenitud la tragedia que vive el pueblo.

El conventillo santiguino

Es característico, un largo corredor que se adentra en una mansana; cuartos oscuros, mal olientes, llenos de mugre y de trastos, a ambos lados, a lo largo del corredor, la infatigable acequia descubierto con agua estancada y pestilente; ropa de lavanderas colgando; chiquillos, revoloteando en el barro; perros, gatos, sires irrespirable; mucha miseria, pero poca higiene; mucha agua potable, ningún baño. W. O. naseabundo. Esto es aproximadamente un con-

ventillo, tan inmundos, que comunican a esta calle un carácter especial de miseria.

En el número 1242 encontramos un conventillo de este tipo. Tiene doce piezas, oscuras, sin ventilación. Ocho y más personas se amontonan en cada una. La gente con quien hablamos nos cuenta que ahora están «desahogados», pues otras veces han vivido hasta ciento cincuenta personas en este conventillo. Guarenda pesos mensuales hay que pagar por cada cuarto.

—Vivimos aquí desesperados

cuartos insalubres. El propietario percibe 992 pesos mensuales de arriendo. No se hacen mejoras.

Vecino a este conventillo hay otro. Tiene 22 cuartos pequeños sin ventilación. Hay un patio de un metro de ancho. Y por cada cuarto, el propietario cobra cincuenta pesos de arriendo.

Los moradores de este conventillo se quejan de la forma inhumana como viven aquí. «No, podemos hacer reclamos—nos dice uno de los arrendatarios—pues inmediatamente somos despedidos». Una señora nos agrega que no pueden demorar más de siete días en el pago del arriendo, pues luego son desahogados.

Conventillos de Santa Mónica

A la altura del número 1800 hay cinco conventillos de 24 piezas cada uno totalmente insalubres y estrechos. Mugre, humedad y at-

mósfera pestilente por todas partes. En el fondo de estos tugurios languidece la vida de un centenar de familias obreras. En uno solo de estos conventillos alcanzamos a contar 34 niños. Cuerpos desnutridos, caras pálidas, mujeres desahogadas y enfermas vemos por todas partes. En una de las piezas, encontramos una señora enferma, madre de tres niños pequeños, sin alimentos, sin remedios, sin asistencia médica y sin dinero. Así muere el pueblo, sumido en el abandono y la miseria más atroz. En estos conventillos no hay más que una llave de agua y un escudado.

Viviendas higiénicas

Todos los infortunados moradores de los conventillos nos piden que luchemos por obtener la construcción de viviendas higiénicas para el pueblo y la demolición de los conventillos. El pueblo muere en el fondo de estos tugurios. Pensamos que así como hay millones para parques, plazas, paseos, urge dedicar millones para reemplazar diez mil conventillos y viviendas insalubres de la capital por casas sanas, baratas y confortables para obreros. Hay que efectuar toda una campaña para lograr esta reivindicación. Y mientras ella se logra, obtengamos entre tanto una rebaja en los alquileres, que de ninguna manera debe ser menos del 50 por ciento.



ventillo santiguino. En ellos viven y mueren los trabajadores. ¿Cómo es posible que todavía existan estos antros en la capital? ¿Es que no hay dinero para dotar al pueblo de viviendas sanas, baratas, higiénicas? ¿Hay dinero. Encuébalo, ello es que acaban de gastarse cinco millones de pesos en la construcción de la Plaza Constitución, capricho de concreto armado de un poderito biniestro. Más todavía: se proyecta gastar quince millones en el área de Santa Lucía. Millones y más millones se gastan en lujo. Mientras tanto los miles de conventillos quedan en pie aniquilando la vida de media población de Santiguino.

En la calle Esperanza

Hay tantos días, recorrimos la calle Esperanza por visitar algu-

—nos dice una anciana moradora—en invierno los cuartos se llenan como afeite; el dueño nunca hace mejoras; no tenemos luz eléctrica. Imagínense—nos agrega—las anfetis que tenemos a causa de que para todo este gentío hay apenas una sola llave de agua y un solo escudado. Nosotros trabajamos todos en la deficiencia.

Tres conventillos más

En el número 1310 hay otro conventillo. En 24 cuartos, sin luz, un patio estrecho y sucio. Viven 24 familias, más de cien personas. Y hay solo dos llaves de agua potable y dos escudados. En cada pieza se amontonan hasta diez personas.

Más insalubre es todavía el conventillo del número 1184. Aquí también viven 24 familias, en 24